

Mensaje seis

Cristo como Capitán de la salvación lleva a los muchos hijos de Dios a la gloria

Lectura bíblica: He. 2:10-11, 16-18; Ef. 1:4-5

I. La meta eterna de Dios es introducir a Sus muchos hijos en la gloria:

- A. La gloria es la expresión de Dios, Dios expresado—Ex. 40:34.
- B. El propósito eterno de Dios es expresarse de manera corporativa por medio de Su pueblo redimido—Gn. 1:26; Ef. 3:21.
- C. La Nueva Jerusalén, que posee la gloria de Dios, es la expresión corporativa de Dios:
 - 1. Dios como luz resplandece en el Cordero, la lámpara, y por medio de El, y también por toda la ciudad, haciendo que ésta tenga la semejanza de Dios—Ap. 21:10-11, 18, 23; 4:3.
 - 2. Cuando contemplamos la Nueva Jerusalén, vemos la expresión de Dios, pues la luz de la lámpara resplandece a través del jaspe.

II. Cristo es el Capitán (el Autor, Originador, Inaugurador, Soberano, Pionero) de la plena salvación que nos lleva a la gloria—He. 2:3, 10:

- A. Jesús, como Capitán de la salvación, fue perfeccionado por medio de los sufrimientos—He. 2:10:
 - 1. Jesús fue perfeccionado en el sentido de ser hecho apto.
 - 2. Esto no implica que hubiese alguna imperfección de virtud o atributo en Jesús, sino sólo que Sus experiencias de sufrimientos humanos necesitaban completarse para hacerlo apto como Capitán de nuestra salvación.
 - 3. Jesús era la semilla de la gloria divina, en el sentido de que cayó en la tierra para morir y creció para florecer en gloria al resucitar—Jn. 12:23-24; Lc. 24:26; 1 Co. 15:36, 43a:
 - a. Al crecer, todo Su ser, incluyendo Su humanidad y Su naturaleza humana, fue introducido en la gloriosa expresión de Dios.
 - b. El cruzó el río de la muerte, el último río, y entró en la gloria, la realidad de la expresión del Padre.
 - c. El es el hombre que está en la gloria, el hombre que expresa a Dios, el hombre que es la expresión, la gloria, de Dios.

Mensaje seis (continuación)

- d. Como el Capitán, el Pionero, el Precursor (He. 6:20), fue el primero en entrar en la gloria, y nosotros Sus seguidores tomamos el mismo camino para ser introducidos en la misma gloria, la cual Dios dispuso para nosotros—1 Co. 2:7; 1 Ts. 2:12:
 - 1) El tomó la iniciativa en guiarnos a fin de que cruzáramos las aguas de los sufrimientos y entráramos en la misma gloria, es decir, en el propio Dios expresado.
 - 2) Esta es la verdadera meta que se tiene al cruzar el río, al ser hebreo—1 R. 8:10-11.
- B. El Capitán de la salvación, el hombre que está en la gloria, quien es la gloria de Dios, es la semilla de gloria en nosotros—Col. 1:27; 1 Jn. 3:9:
 - 1. Nuestro Salvador fue el primero en luchar por entrar en la gloria, pues toda Su vida fue una lucha con esa sola meta—Lc. 12:49-50.
 - 2. El desarrollo de la semilla de la gloria en nosotros es una lucha.
 - 3. La gloria equivale al florecimiento del elemento divino en nosotros.
 - 4. La gloria en la que entraremos es la gloria del elemento divino que se sembró en nosotros como una semilla—2 Ts. 1:10.
- C. Por medio del sufrimiento, somos salvos para entrar en la gloria, la expresión de Dios—He. 10:32-35; 2 Co. 4:16-18:
 - 1. Cruzar todos los ríos nos introduce en la gloria, la cual es Dios expresado.
 - 2. Todos nuestros sufrimientos nos ayudan a lo largo del camino a Sion para transformarnos de gloria en gloria con el fin de que lleguemos a ser Su novia gloriosa—Sal. 84:5-7; 2 Co. 3:18; Ro. 8:17-18, 21; Ef. 5:27.
- D. Cristo como Capitán de nuestra salvación cumple con Su obligación y nos introduce en la gloria como nuestro Sumo Sacerdote—He. 2:16-18:
 - 1. Este ministerio es una ayuda que nos rescata, y por él Cristo entra en nosotros, nos pone en El y nos lleva sobre Sí—Is. 40:31.

Mensaje seis (continuación)

2. Cuando disfrutamos de este socorro, participamos del elemento de Dios y somos introducidos en la expresión del Dios glorioso.

III. Cristo como Capitán de la salvación introduce a los muchos hijos de Dios en la gloria, la expresión corporativa de Dios, al salvarlos orgánicamente mediante la santificación—He. 2:10-11; Ef. 1:4-5; 1 Ts. 5:23; Ro. 5:10:

- A. El centro de la economía divina y el pensamiento central de la revelación neotestamentaria es la santificación divina que produce la filiación divina.
- B. La santificación divina es el factor unificante que lleva a cabo la economía divina, la cual nos hace, en el aspecto divino, hijos de Dios, de modo que seamos iguales a El en vida y en naturaleza (pero no en deidad) con el fin de expresarle:
 1. La santificación que nos busca, la santificación inicial, tiene como fin que nos arrepintamos y volvamos a Dios—1 P. 1:2; Lc. 15:8-10, 17-21.
 2. La santificación que nos redime, la santificación en posición, se efectúa por la sangre de Cristo, y nos traslada de Adán a Cristo—He. 13:12.
 3. La santificación que nos regenera, el comienzo de la santificación de nuestro carácter, nos renueva a nosotros los pecadores desde nuestro espíritu para hacernos hijos de Dios—2 Co. 5:17; Jn. 1:12-13.
 4. La santificación que nos renueva, la continuación de la santificación de nuestro carácter, renueva nuestra alma comenzando desde nuestra mente y penetra todas las partes de nuestra alma, de modo que ésta tenga parte en la nueva creación—Ro. 12:2b; Ef. 4:23.
 5. La santificación que nos transforma, la santificación diaria, nos reconstituye metabólicamente con el elemento de Cristo haciéndonos parte del Cuerpo orgánico de Cristo—2 Co. 3:18; 1 Co. 3:12.
 6. La santificación que nos configura y nos moldea, nos amolda a la imagen gloriosa de Cristo, para que le expresemos—Ro. 8:29.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje seis (continuación)

7. La santificación que nos glorifica, la santificación máxima, redime nuestro cuerpo transformándolo, para que expresemos plenamente a Cristo en gloria—Fil. 3:21; Ro. 8:23.

IV. La santificación divina es realizada por el Espíritu santificador en nuestro espíritu—Ro. 15:16; 8:4; Ef. 5:26.